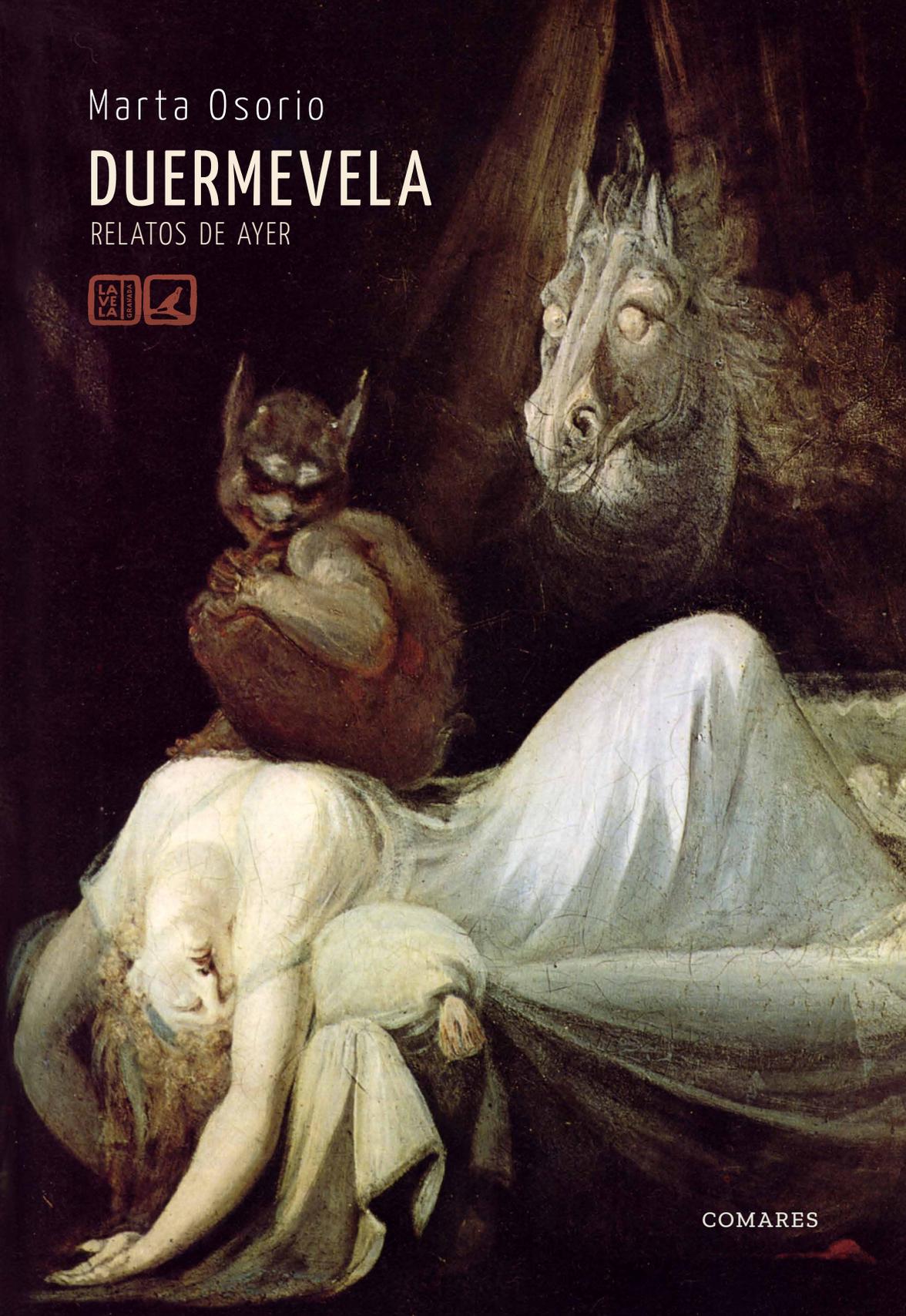


Marta Osorio

# DUERMEVELA

RELATOS DE AYER



COMARES



Marta Osorio

# Duermevela

RELATOS DE AYER



Coordinación editorial:  
JOSÉ ANTONIO GARCÍA SÁNCHEZ

Portada:  
Henry Fuseli  
Segunda versión de *Nachtmahr* («Pesadilla»)  
1790-91

Maquetación:  
Virginia Vílchez Lomas

© Herederos de Marta Osorio

© Editorial Comares, 2023

Polígono Juncaril  
C/ Baza, parcela 208  
18220 • Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

[www.comares.com](http://www.comares.com) • E-mail: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com)

[facebook.com/Comares](https://facebook.com/Comares) • [twitter.com/comareseditor](https://twitter.com/comareseditor) • [instagram.com/editorialcomares](https://instagram.com/editorialcomares)

ISBN: 978-84-1369-550-1 • Depósito Legal: Gr. 571/2023

Impresión y encuadernación: EDITORIAL COMARES

## PREVIO

MARTA OSORIO (Josefina Garrido, 1924-2016) es conocida como autora de cuentos infantiles, así como por el arduo trabajo de edición del material que el investigador norteamericano Agustín Penón acumuló durante su estancia en Granada en 1955 y 1956 con la intención de escribir un libro, nunca concluido, que contribuyera a esclarecer el asesinato de Federico García Lorca durante el primer agosto de la guerra civil española. Debido a la dificultad para publicarlo, así como a extrañas circunstancias que se apuntan en otro libro de Marta Osorio (*El enigma de una muerte*, 2015), el investigador reunió todos sus materiales en una maleta «llena de Federico y su trágica historia», la cerró y rehuyó volver a ocuparse de ella hasta que, ya al borde de su voluntaria muerte en 1976, la envió a su amigo, el escritor, director y profesor de teatro William Layton —quien lo había acompañado en su periplo granadino—, con la instrucción de que fuese él quien rematase el frustrado proyecto. Layton, que cedió en un primer momento la maleta y su contenido a Ian Gibson, acabó recuperándola y delegando en Marta Osorio, una antigua amiga de Granada, la responsabilidad de «editar, estructurar, reconstruir, transcribir y versionar al español los textos», como se señala por

indicación de nuestra autora en la página de portadilla de *Miedo, olvido y fantasía. Crónica de la investigación de Agustín Penón sobre Federico García Lorca* (2000, primera edición), el libro que el investigador nunca pudo terminar a pesar de que latía dentro de la maleta cerrada como «un corazón gigante y salvaje» que no le dejaba dormir, según confesara a Thorton Wilder. Marta siempre consideró el encargo de Layton una *misión* más que una obligación, y a cumplirla de una manera radical y rigurosa dedicó el resto de su vida. La segunda edición, ya con la consideración de definitiva, apareció en 2009.

Ambos libros, *Miedo, olvido y fantasía* y *El enigma de una muerte*, publicados en esta misma editorial, son imprescindibles para conocer no sólo los sucesos acaecidos en torno al poeta en 1936, sino también la sórdida atmósfera de la Granada franquista de los años cincuenta del pasado siglo. La intrahistoria del material de Penón, rodeado de un halo de misterio y dificultades sobrevenidas, así como todo lo que envolvió su azaroso periplo hasta llegar a la custodia de Marta por decisión de Layton, se podrá encontrar en esas dos publicaciones que recomendamos vivamente en la seguridad de que serán motivo de sorpresa y agrado.

El empeño de Marta Osorio por cumplir satisfactoriamente su misión fue tan grande que ni siquiera la súbita ceguera que la acompañó en los últimos años de su vida pudo impedir ni la preparación de la segunda edición de *Miedo, olvido y fantasía...*, ampliada con noticias recogidas por ella misma, ni la elaboración completa de *El enigma de una muerte*, un libro de 2015 construido sobre la correspondencia, a veces enloquecida, entre Agustín Penón y Emilia Llanos, uno de los personajes clave de la historia lorquiana. Tampoco fue óbice para que hasta el mismo día de su muerte considerase de manera incesante nuevos proyectos, como la reedición de sus libros infantiles, merecedores de varios premios nacionales

(entre otros el prestigioso «Lazarillo» en 1966 y el segundo Premio Nacional a la creación de Literatura Infantil y Juvenil del Ministerio de Cultura en 1978), o la publicación del libro que hoy tenemos en las manos.

En efecto, concluidos *Miedo, olvido y fantasía* y *El enigma de una muerte*, y desestimada provisionalmente la reedición de sus cuentos para niños, Marta todavía guardaba sorpresas. Antes de que la maleta de Penón le cambiara la vida, había cultivado otra faceta desconocida incluso para aquellas pocas personas por las que se dejó frecuentar en sus últimos años: la de —llamémosla así— autora de cuentos para lectores avezados. Lejos de los recursos que le conocíamos, y de los que había hecho gala ampliamente en sus obras infantiles y en la confección de todo lo relacionado con Penón y Lorca, pudimos acceder a una serie de relatos escritos entre 1967 y 1973, con alguno de los cuales, incluso, había llegado a ganar un certamen de cierto renombre convocado en Madrid y que contemplaba la publicación del cuento ganador; publicación, por cierto, que incluía una ilustración misteriosamente censurada que incluimos en el interior del cuento «Aquella mañana» como muestra del patético criterio de los censores. Y es que, siguiendo el signo de los tiempos, Marta supo mucho de censura: me remito a la delirante prohibición de representar *La Celestina* en 1955, con ella de protagonista, por «graves reparos de orden moral» que precisaron la intervención nada menos que del rector de la Universidad, el gobernador civil, el alcalde de la ciudad y el mismísimo arzobispo, tal como relata el propio Penón en *Miedo, olvido y fantasía*. Dicen que lo que sucede, conviene; y de hecho, la consecuencia positiva del brutal ataque al pobre Fernando de Rojas y a la reputación de la protagonista —que tuvo que «autoexiliarse» en Madrid—, fue el nacimiento de una profunda amistad entre Marta,

Layton y Penón, que explica el hecho de que la maleta acabara al cuidado de nuestra autora.

En un momento determinado, concluidos los trabajos descritos, Marta nos invitó a leer, con cierto aire de clandestinidad, una pequeña colección de textos mecanografiados a los que acompañaba una mínima «Presentación», un índice de relatos, la ilustración censurada de la que hemos hablado más arriba, y un recorte de periódico en huecogrado con la reproducción de una inquietante obra de Henry Fuseli —artista que pasa por ser pionero en la exploración de lo irracional y un surrealista *avant la lettre*—, titulada *The Nightmare*, segunda versión de 1790-91, en donde figuraba la imagen de una mujer durmiente con un íncubo sentado en su vientre y la turbadora presencia de un équido de mirada vacía como testigo de la escabrosa escena. Por alguna razón, la pesadilla erótica del cuadro de Fuseli impactó enormemente a nuestra autora, que insistiría años más tarde, una vez decidida la publicación de estos cuentos, en que esa y no otra debía ser la imagen de la cubierta de sus relatos ya convertidos en libro. También insistió en que, a modo de frontispicio de esta pequeña colección figurase, como en el umbral de los antiguos templos orientales, una cita que quizás fuese una pista: *Porque todos vivimos con nuestros fantasmas...*

En efecto, los fantasmas con los que Marta convivió desde su niñez fueron muchos y muy crueles, y debieron contribuir a hacer de ella la mujer que conocimos: fuerte, valiente, decidida, mantenía con tenacidad sus puntos de vista aunque también supiera ceder delicadamente después, eso sí, de un tiempo de reflexión que siempre exigía. Su fuerte carácter no le impedía transmitir igualmente fragilidad, delicadeza, duda y, siempre, humor, amabilidad y generosidad. Quien esto escribe, que actuó como editor literario en las publicaciones citadas, recuerda haber discu-

tido con ella enconadamente en largas y calurosas tardes de trabajo que solían acabar con una limonada y un buen rato de risas. Su sentido del humor y su habilidad para los sobrenombres reservó para mí el de *Tercer hombre*.

Así pues, quien aborde los catorce textos de este libro lleno de fantasmas reconocerá enseguida la pertinencia del título y de la imagen de Fuseli como portada. Puede que en algún momento también le llegue un aire como de teatro revelándole así el pasado de actriz de Marta Osorio. Todos ellos parecen haber sido escritos en una atmósfera de soñolencia sobresaltada y febril, propicia a tormentas interiores y fatigosos duermevelas repletos de deseos frustrados, de angustia y —rondando la pesadilla— de ensueños por calles, plazas, balcones y cuartos cerrados de aquella España vivida por la autora como una pesada digestión. En ese sentido, estos cuentos son sin duda hijos de una época.

La persona destinada a redactar las líneas de presentación de *Duermevela* era el añorado Juan de Loxa. Su muerte lo impidió en 2017, igual que la de Marta un año antes había impedido la publicación inmediata del libro. No nos gustaría terminar estas breves líneas sin buscar en ellas un cobijo para Juan, la persona en la que Marta confió a la hora de afrontar sus trabajos, y el tejedor de la telaraña de relaciones que dio como fruto, entre otros, la publicación del libro de Penón. Su relación mutua fue de admiración rendida. La cultura en Granada desde los años sesenta del siglo pasado no se puede entender sin la presencia y la acción de Juan de Loxa, y estoy seguro de que a Marta le hubiera encantado compartir estas líneas con él, a quien adoraba. Los echamos mucho de menos.

JOSÉ ANTONIO G. SÁNCHEZ—MURCIANO

# ÍNDICE

PREVIO .....	VII
PRESENTACIÓN .....	5
AQUELLA MAÑANA .....	7
EL NIÑO QUE PUDO ELEGIR .....	15
LOS HIJOS .....	19
EL CORDONCITO .....	23
EL BALCÓN .....	29
LA ESCALERA .....	33
LA CABAÑA .....	39
EL GALLO .....	43
SUEÑOS .....	49
LOS CÍRCULOS .....	53
MARIPOSAS .....	59
SEPTIEMBRE .....	63
LLEGARON .....	67
UN PEQUEÑO MUNDO .....	75



**ESTOS RELATOS** fueron escritos hace mucho tiempo, cuando empezaba a escribir, los inventé a lo largo de años sin continuidad y con pocas posibilidades de publicación y pertenecen ya a otra época, a otro siglo.

Las criaturas de todas estas historias, son criaturas vislumbradas más que realmente vistas. Nacieron de algún chispazo que saltó a mi alrededor y las alimenté con rebeldías, con sueños, miedos, intuiciones y desesperanzas. El primer relato, «Aquella mañana», lo escribí en 1967; el último, «Un pequeño mundo», en 1973.

La mujer de «Un pequeño mundo», el relato que cierra el libro, la vi, tal como la describo, en un café de París. Estaba sentada muy lejos y no me llegaron sus palabras. Este monólogo fue mi intento por acercarme más a ella y escucharla.

M. O.



**COMARES**  
editorial

ISBN 978-84-1369-550-1



9 788413 695501